

## Capítulo 4

# LA HABANA: 20 AÑOS DESPUÉS DE LA MASACRE

### **Catalina Astaiza González**

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0009-0006-0342-8565>

✉ [catalina.astaiza00@usc.edu.co](mailto:catalina.astaiza00@usc.edu.co)

### **Dahiana Sanclemente Flórez**

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0009-0003-9157-4834>

✉ [dahiana.sanclemente00@usc.edu.co](mailto:dahiana.sanclemente00@usc.edu.co)

### **Carolina Ardila Behar**

Filiación Institucional: Universidad Santiago de Cali

<https://orcid.org/0000-0002-2208-9953>

✉ [ana.ardila01@usc.edu.co](mailto:ana.ardila01@usc.edu.co)

## **Resumen**

El conflicto sociopolítico en Colombia abarca décadas de historia y múltiples actores armados. El presente capítulo busca hacer un

### **Cita este capítulo**

Astaiza González, C; Sanclemente Flórez, Dahiana; Ardila Behar, C. (2024). La Habana: 20 Años Después de la Masacre. En: *Comunicar la memoria del conflicto armado en Colombia ;Esta guerra no es mía!*. Behar Leiser, O; Ardila Behar, C. (Editoras científicas) (pp. 113-129). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; 2024.

ejercicio de reconstrucción de memoria sobre los sucesos ocurridos en la masacre de La Habana, zona rural del centro del departamento del Valle del Cauca, perpetrada el 10 de octubre de 2001 por miembros del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), de la que resultaron varios campesinos asesinados. La siguiente narración fue lograda a partir de entrevistas, trabajo de campo, documentos jurídicos y revisión documental. Los testimonios recopilados durante las entrevistas brindaron detalles sobre la forma en que ocurrieron los asesinatos, las circunstancias que rodearon el evento y las consecuencias del mismo, hasta la actualidad. Además, el trabajo de campo proporcionó información adicional, que permite poner este hecho de violencia en contexto.

**Palabras Claves:** conflicto armado, memoria histórica, violencia, reconstrucción de memoria

### **Abstract**

The sociopolitical conflict in Colombia encompasses decades of history and multiple armed actors. This chapter seeks to carry out a memory reconstruction exercise on the events that occurred in the Havana massacre, perpetrated on October 10, 2001 by members of the Calima Bloc of the United Self-Defense Forces of Colombia (AUC), where several peasants were murdered. The following narrative was achieved from interviews, field work, legal documents and documentary review. The testimonies collected during the interviews provided details about the manner in which the murders occurred, the circumstances surrounding the event, and how it impacted their lives until today. In addition, the field work provided additional information, which allows us to put this act of violence in context.

**Keywords:** armed conflict, historical memory, violence, memory reconstruction

## 1. La Otra Cara del Valle del Cauca

*Para quienes lo han vivido  
y han sido víctimas del Conflicto Armado en Colombia.*

Yo estaba en la cocina, cuando la tienda estaba llena de gente uniformada, entonces me preguntaron si estaba mi esposo, yo dije que sí, me dijeron que lo llamara, que iban a hacer una reunión. Cuando salimos al andén, estaban todos los vecinos reunidos y ahí mismo nos sacaron a un potrero al lado de Telecom, ellos estaban en los caseríos sacando a la gente. Uno de ellos estaba parado con un radio-teléfono, con gorra ladeada, era el que tenía el radio y le dijeron que las mujeres y los niños no. Fue allí cuando el de la moto dijo, las mujeres y los niños se van para la casa, de ahí fue cuando yo me entré y me encerré en la pieza, y yo escuchaba los disparos, cuando salí fue que vi todo el gentío tirado en el suelo, ya ellos se habían ido en unos buses de servicio público y ya, eso fue todo. (...) Ellos no decían nada, ni le pidieron papeles a nadie, pero ellos estuvieron como dos horas, eran más o menos treinta, bien armados. (Demanda de Reparación Directa, 2003).

Así recuerda Lucía Hernández el último momento que vio a su esposo Balbino Pérez Cuadros, quien fue asesinado en la masacre de La Habana, por integrantes de las AUC, Bloque Calima en el año 2001.

Esta no es la primera masacre perpetrada en el departamento del Valle del Cauca, pues desde 1950 esta zona ha sido el foco de luchas partidistas entre las guerrillas liberales y los “pájaros”, grupos conservadores que impusieron su dominio a través de la violencia. Estos últimos fueron liderados por León María Lozano, más conocido como “el Cóndor”, y bajo su mando llevaron a cabo decenas de homicidios, masacres y expropiaciones violentas (El Tiempo, 2003). Entre sus accionares, “los pájaros” llevaban a sus víctimas en carros

que no tenían placas para matarlos en sitios lejanos y dejar los cuerpos en un lugar distinto al de la masacre (García-Villegas et al., 2009).

Como reacción a la acción terrorífica y criminal de los “pájaros”, durante el periodo conocido como La Violencia, surgieron los rebeldes liberales de la Cordillera Occidental, en las zonas aledañas a Tuluá, hogar de León María Lozano (El Tiempo, 2003). Más adelante, por acto revolucionario y como consecuencia de la violencia bipartidista de los años cincuenta, surgieron las FARC-EP, manifestándose como grupos liberales que se habían armado para hacer frente a los ejércitos conservadores (Echandía Castilla, 2015).

Ante sucesivas derrotas, estos grupos habían decidido desplazarse a un pequeño territorio llamado Marquetalia, en el municipio de Planadas, departamento del Tolima. Este lugar se convirtió en un sitio de unión para formar el primer grupo campesino insurgente marxista-leninista, que luchaba por el derecho a la tierra en Colombia, bajo el lema “la tierra para el que la trabaja” (Echandía Castilla, 2015).

Las FARC-EP llegan al Valle del Cauca<sup>31</sup> en la década de los 60. Aunque durante los primeros años, su presencia en estas zonas fue débil, debido a la dificultad del lugar para realizar operaciones armadas, por no tener la protección que brinda el follaje espeso en otras zonas de cordillera. Por tal motivo, el territorio fue tomado para tiempo de descanso y toma de provisiones, con el fin de mantener una buena conservación de los miembros del grupo insurgente (Varela Barrios, et al., 2014).

Solo hasta la década de los 80 comienzan a hacer presencia en el centro del Valle otros grupos armados como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), con el frente Luis Carlos Cárdenas. Su dinámica consistía en expandirse por toda la región, pero fue limitada por los grupos paramilitares quienes tenían el poder en la zona (Varela Barrios, et al., 2014).

---

<sup>31</sup> A los municipios de Tuluá, Buga, Caicedonia, Palmira, Florida y Pradera.

De igual manera, a principios de los años 80, el Movimiento del 19 de Abril (M-19) estaba en auge, por lo que las FARC-EP y el ELN empezaron a registrar mayor expansión territorial para adoptar nuevas estrategias y recursos para dominar la zona (Echandía Castilla, 2015).

-Entonces, la fuerza pública, ¿hasta qué punto puede subir?

-Ellos pueden subir apenas hasta Alaska. Porque ellos cuando van a salir, siempre le piden permiso a la central. Y cuando el Ejército sube, le avisan al grupo subversivo que habita en la zona. Ellos se mantienen en comunicación constante.

-Entonces, el Gobierno nunca toca esas zonas, es de ellos, por decirlo así.

-No digamos que es de ellos, lo que pasa es que el Estado abandona esas partes marginadas, por decirlo de alguna manera, y las vías no son muy buenas. El apoyo para los campesinos no es el que uno espera (Zigor Merlano, comunicación personal, 14 de abril del 2022).

Así explicó Zigor Merlano a las investigadoras Astaiza y Sanclemente, en una tarde muy calurosa del 14 de abril de 2022, la situación actual de La Habana. Media hora antes, desde la ciudad de Buga, las jóvenes estudiantes de Ciencia Política iniciaron el viaje en automóvil hacia esa vereda, para llegar a la entrevista con Zigor, un hombre de 60 años –que poco se le notan–, con una estatura mediana y que es distinguido entre vecinos y familiares por su amabilidad. En el transcurso del viaje, pudieron apreciar los hermosos paisajes naturales que caracterizan la zona. Finalmente, a las 3 de la tarde ingresaron en la actual vivienda de Zigor, que es una agradable finca, que se encuentra ubicada cerca al pueblo.

De acuerdo con la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2010), los grupos insurgentes impusieron su mando en municipios,

veredas o corregimientos, que para el Estado sólo existen en épocas de elecciones. Aunque no está suficientemente documentado, se conoce sobre una especie de manual de convivencia entre las FARC-EP y los habitantes de estas zonas, cuya implementación, en algunos casos, resultaba drástica, ya que iba desde regulación de convenios comerciales, cierre de vías y el mantenimiento de un control de revisión, hasta actividades más personales, como establecer permisos para salir de un municipio.

En el caso de la producción agrícola, las FARC-EP impulsaban a los habitantes a cultivar productos que fomentaran la economía campesina. De esta manera, mientras las guerrillas tuvieron presencia en la zona, en La Habana se cultivaban plátano, café, hortalizas, papa, arracacha y frutas (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2010). No obstante, durante el periodo de auge paramilitar en el área, el miedo generado por este nuevo grupo armado y la escasa rentabilidad de las actividades agrícolas provocaron que la producción de hortalizas y cultivos se modificara hacia la ganadería extensiva, actividad que afectó la distribución de la riqueza en las zonas rurales, beneficiando a los grandes hacendados (Castillo, 2016).

Fue así cómo, la llegada del Bloque Calima, perteneciente a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que buscaba combatir a los grupos guerrilleros de las FARC-EP, el ELN y las disidencias del EPL, dificultó la vida de los campesinos en los alrededores de La Habana, no solo en relación con su seguridad, sino también en lo económico. Las AUC, conglomerado criminal liderado por los hermanos Carlos y Vicente Castaño, nació de la unión de las Autodefensas Campesinas de Urabá, Córdoba, el Magdalena Medio y los Llanos Orientales (Verdad Abierta, 2018).

En 1999, los hermanos Castaño enviaron a unos 50 hombres, que eran parte de sus escuelas de entrenamiento, al centro de la región montañosa del departamento del Valle del Cauca, para iniciar una

guerra antisubversiva. Conforme pasaron los años y con varios cambios en su cúpula, ese grupo armado fue bautizado como Bloque Calima. Se ha logrado establecer que los paramilitares llegaron a la zona vallecaucana por petición de empresarios de la región y narcotraficantes del Cartel del Norte del Valle, debido al fortalecimiento que las FARC-EP habían logrado y a la gran cantidad de acciones adelantadas por esta guerrilla en la zona, entre ellas, los secuestros masivos (Verdad Abierta, 2018).

Desde ese año, con la llegada de los paramilitares en búsqueda de los grupos guerrilleros al mando del miembro del Estado Mayor de las FARC-EP Pablo Catatumbo, se terminó de erosionar la tranquilidad de los ciudadanos en los corregimientos de Buga. Las principales víctimas de esta disputa fueron los campesinos, que quedaron entre la espada y la pared en esta disputa. Si denunciaban a los guerrilleros en la policía, como exigía el Bloque Calima, la guerrilla los señalaba como ayudantes de los paramilitares y, si, por el contrario, callaban, las AUC los asesinaban por colaborar con las FARC-EP (Calero Martínez, 2020).

Con el narcotráfico de por medio, comenzaron a cambiar los fines de los grupos armados, pues ya no solo se trataba de defender una ideología política o una visión de país; ahora, la lucha era por quién tendría el control de la tierra cultivable y las rutas de transporte. La mafia implantó sus propios grupos armados, con el fin de expropiar tierras, acción que trajo consigo un aumento en el desplazamiento forzado, la disminución de los cultivos agrícolas tradicionales y un conflicto armado indiscriminado entre el narcotráfico, las autodefensas, las FARC-EP y las fuerzas armadas estatales (Verdad Abierta, 2018).

## **2. El Día que nos Cambió la Vida en La Habana**

Sin mi papá no le encuentro sentido a la vida, pues él no le hacía daño a nadie, sino que siempre estaba dispuesto para ayudar a los demás, y por estar en esas fue que lo mataron (El País Buga, 2002, p. 1)

El recuerdo de Daniel, de cuando su padre fue llamado por las AUC para que les ayudará a empujar un carro varado como señuelo para asesinarlo delante de él, de su mamá y sus dos hermanos, es una imagen que su mente aún no ha logrado asimilar, al punto de que, en el 2002, a sus escasos 12 años, ya había intentado suicidarse tres veces.

Un año antes, el miércoles 10 de octubre de 2001, alrededor de las 2:30 de la tarde, cerca de 30 integrantes del Bloque Calima bajaron desde la base establecida en el sector de Buenos Aires (San Pedro), portando armas de corto y largo alcance, vistiendo prendas militares y con brazaletes de las AUC; algunos de ellos estaban encapuchados. Estos hombres llegaron a las veredas de Alaska y Tres Esquinas; sector rural a escasos 14 kilómetros –unos 15 minutos en carro– del municipio de Buga. Durante el descenso fueron recogiendo a los pobladores –hombres, mujeres y niños– para que supuestamente asistieran a una reunión (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2010).

También empezaron a sacar personas de las viviendas, a quienes fueron agrupando cerca del Colegio Agropecuario de Alaska. Minutos después, cuando ya estaban todos en el sitio indicado por el grupo paramilitar, el jefe ordenó que las mujeres y los niños se encerraran en las casas del pueblo, mientras que los hombres fueron obligados a hacer una fila. Los miembros del Bloque Calima empezaron a disparar indiscriminadamente contra ellos, algunos a quemarropa, y a otros, haciéndolos correr, para posteriormente alcanzarlos con sus balas por la espalda, dejando un saldo trágico de 14 personas (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2010).

Cinco años después de la masacre, Francisco Loaiza recordó, en una declaración ante la Personería Municipal de Buga, cómo vivió ese trágico día:

Cuál fue la sorpresa mía, si habían pasado más o menos veinte minutos de que estos señores habían llegado, cuando llegaron los hijos míos gritando que habían matado un poco de gente

en Alaska, yo le pregunté a mis hijos qué había pasado, y ellos manifestaron que los habían invitado a una reunión, también invitaron a mujeres y niños, y según versión de los sobrevivientes, iban a sacrificar a mujeres, niños, y todo. Pero en una llamada que le hicieron a uno de esos señores, seguramente un comandante, no lo sé, le dijeron que no fuera a matar niños ni mujeres, que mataran a todos los hombres que estuvieran por ahí (Demanda de Reparación Directa, 2003).

Además, una parte de ese grupo paramilitar, compuesta por entre 8 y 10 hombres, llegó al corregimiento de La Habana en una camioneta verde de estacas, propiedad del señor Raúl Báez, quien fue obligado a transportarlos. Algunos hombres llevaban pañoletas negras sobre sus cabezas y otros, pasamontañas sobre sus caras. Los paramilitares obligaron al dueño del camión a que los regresara a Tres Esquinas y Alaska, después de haber reunido a algunos de los habitantes del pueblo y de seleccionar a ocho de ellos, a quienes se los llevaron en la camioneta al sitio conocido como Tres Esquinas, a escasos tres minutos de La Habana, donde los asesinaron a sangre fría (Demanda de Reparación Directa, 2003).

Luego de lo sucedido, los paramilitares retornaron hacia la base ubicada en Buenos Aires, en unos buses que habían mantenido encendidos para huir de manera rápida después de cometer la masacre. Todo esto ocurrió en un tiempo aproximado de dos horas de terror para los habitantes del pueblo (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Elkin Casarrubia, “El Cura” -uno de los comandantes del Bloque Calima- explicó en entrevista con el Centro Nacional de Memoria Histórica, que la masacre de Alaska y La Habana fue ordenada directamente por el comandante máximo del Bloque Calima Ever Veloza, “HH”, con el propósito de disminuir la presión que recibían por parte del Ejército Nacional para que capturaran a integrantes de las FARC-EP. Por lo tanto, se rumora que es posible que haya existido

una lista con nombres de personas señaladas de colaborar con la guerrilla, entregada directamente por integrantes del Ejército al Bloque Calima, para la ejecución de la masacre (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Es importante mencionar que el Ejército y la Policía solo hicieron presencia en el lugar de los sucesos al día siguiente, alrededor de las 6 de la mañana, a pesar de que había una inspección de policía a 5 minutos de la zona y un Batallón de infantería a 15 minutos (Demanda de Reparación Directa, 2003).

Desde meses atrás, se conocía la presencia de grupos insurgentes en el corregimiento de La Habana, pues realizaban retenes ilegales; tanto así, que el mismo secretario de Gobierno de Buga, Jaime Ochoa, fue testigo de uno de los retenes y manifestó su preocupación sobre su presencia cercana. Sin embargo, sus preocupaciones no fueron tomadas en cuenta por el comandante del Batallón Palacé, que se encuentra ubicado en Guadalajara de Buga y que tiene jurisdicción en esa zona rural, el coronel Jorge Alberto Amor Páez (Demanda de Reparación Directa, 2003).

El Ejército Nacional negó la presencia de grupos insurgentes debido a la colaboración activa de ciertas unidades militares con los paramilitares de las AUC. Años después, las investigaciones penales que cursaron contra el coronel Amor determinaron su llamado a juicio por los delitos de omisión impropia y homicidio en persona protegida (González Grisales, 2012 y Colectivo de abogados José Alvear Restrepo, 2014).

Así mismo, se denunció que algunos militares usaban su tiempo vacacional para trabajar con los paramilitares, por lo que había comunicación por radio y celular entre militares y los integrantes del Bloque Calima. También, un informante de los paramilitares que era conocido como Tatabro, visitaba con frecuencia el Batallón Palacé de Buga (Guzmán y Moreno, 2007).

### 3. La Habana: 20 años después...

- Borre eso, ¿qué está haciendo usted?
- ¿Por qué?
- Usted no puede estar tomando fotos a la subestación de policía.
- Es una zona turística, la gente mantiene tomando fotos, ¿qué tiene de malo?
- Entienda, es zona roja, si va a tomar fotos, tiene que pedir permiso. ¿Para qué necesita las fotos?
- Para un trabajo de construcción de memoria sobre la masacre de La Habana. ¿Me podría decir qué es lo que pasa?
- Tanto en el corregimiento de La Habana como en las veredas, desde hace mucho tiempo se presenta violencia y la masacre del 2001 no fue la primera.

Este fue el diálogo que tuvo una de las investigadoras con un policía de la subestación de La Habana el 27 de marzo de 2022, durante la primera visita que se realizó como parte del trabajo de campo, cuando la joven intentaba tomar fotos de la plaza central del pueblo, donde se encuentra una subestación de policía.

De acuerdo con el testimonio del campesino Zigor Merlano, después de la masacre, el ambiente en La Habana y Alaska se tornó muy tenso y sus habitantes estaban temerosos. Se convirtió en un pueblo fantasma, pues la mayoría de los hombres del pueblo fueron asesinados, desencadenando dolor a sus familiares y dejando a muchas mujeres viudas, a madres sin hijos y a niños sin una figura paterna.

La mayoría de los pobladores de La Habana abandonaron sus hogares, generando un desplazamiento masivo y desarticulando la

comunidad, sobre todo por la afectación en la producción agrícola. Los habitantes temían que volviera a suceder una masacre, además, vivir ahí les recordaba los terribles hechos ocurridos el 10 de octubre de 2001. Así relata el Sr. Zigor cómo afectó la masacre a su familia:

Mi papá trabajaba en La Habana, pero curiosamente el día de la masacre no fue. Al enterarse de lo que sucedió, lo tomó como una corazonada para no volver, renunciando a su trabajo y radicándose totalmente en Buga. Mi familia y yo volvimos a La Habana después de unos años de la masacre, cuando ya todo estaba más calmado. Sin embargo, nunca se han ido los grupos armados y actualmente hay presencia de ellos, pero nadie sabe quiénes son; si mucho, lo sabrán los militares, pero eso es información confidencial (Zigor Merlano, comunicación personal, 14 de abril del 2022).

Para Zigor, quienes han permanecido allí o retornado no han logrado recomponer integralmente su vida en comunidad, por falta de respaldo estatal.

Es hora de fomentar el progreso económico de la población, con ayuda de todos los ciudadanos, pues el Estado solo hace presencia en La Habana cada año para realizar un homenaje a cada una de las víctimas de la masacre, en el cual, también brindan proyectos que no son acordes a la zona. Incluso, hace poco llevaron un Plan Semilla, que contenía semillas de arroz y otras semillas que no se dan en la zona por el clima. Entonces son pañitos de agua tibia (Zigor Merlano, comunicación personal, 14 de abril del 2022).

Actualmente, cada domingo, turistas de diferentes lugares del Valle del Cauca tienen la costumbre de visitar los pueblos de la zona, primordialmente La Habana y Alaska, en búsqueda de actividades recreativas, para pasar tiempo en familia. Durante la travesía por la carretera, los turistas admiran la hermosa vista de las montañas y los

paisajes verdes, pues La Habana es conocida por sus coloridas casas, su deliciosa fritanga y sus exuberantes desayunos, siendo un punto de parada para los ciclistas que recorren las montañas.

Siguiendo otros tres kilómetros, se encuentra el segundo pueblo favorito de la zona, Alaska, que es conocido por sus fantásticas zonas ecológicas, sus paisajes y balnearios. Sin embargo, estas personas suelen desconocer la dolorosa historia que han vivido los habitantes de estas localidades. Solo los lugareños recuerdan el miedo de recorrer las zonas montañosas de Buga, durante esa trágica época.

De hecho, el territorio fue declarado por el Gobierno Nacional como sujeto de reparación. Por ello, la Unidad de Víctimas ha realizado encuentros, talleres y sesiones colectivas para restablecer la producción agrícola, el mercado campesino, fomentar la producción de saberes ancestrales en las plantas medicinales y facilitar una transformación estética del territorio, haciéndolo más colorido y agradable para los turistas (Aguirre, 2018).

Tal vez, en algún momento sí hubo deseo por parte del gobierno para ayudar a la población La Habana y Alaska; sin embargo, fue solo un tema de publicidad, porque, en realidad, las ayudas fueron mínimas y mal estructuradas. Como lo calificó Zigor, solo fueron paños de agua tibia.

## **Conclusión**

Con la esperanza de creer que los pobladores de La Habana y Alaska se encontraban con una mejor calidad de vida a la que llevaban antes del 10 de octubre de 2001, dos estudiantes de Ciencia Política se interesaron en la masacre de La Habana, como tema para un trabajo de construcción de memoria, con el propósito de conocer, de boca de las víctimas, la verdad acerca los sucesos ocurridos y recolectar información sobre este hecho de violencia.

En un principio observaron que la violencia en Colombia siempre ha existido y de alguna manera, la misma población la ha facilitado, pues, la mentalidad individualista que se ha forjado en la burbuja cívica de las principales ciudades del país a las que el Conflicto Armado no ha llegado directamente, le ha hecho creer a la población urbana que la violencia nunca les afectó ni les afectará; por tal motivo, a muchos ciudadanos no les interesa la problemática que se vive en la zona rural del país.

Por otro lado, mientras las estudiantes realizaron el trabajo de campo, fue muy impactante para ellas estar en vivo y en directo en el ambiente en donde habían sucedido todos los hechos. Cuando se mencionaba el tema de la masacre, no solo se sentía la tensión, sino que también las personas eran muy prevenidas con el tema y, en realidad, preferían guardar silencio, que dar su opinión.

A pesar de que han pasado más de 20 años de lo ocurrido, aún se siente el miedo en la zona, pues es una realidad que determinados grupos armados siguen conviviendo con la población. No obstante, ni los mismos habitantes saben quiénes son, pues estos grupos viven en las sombras de La Habana y Alaska. Mientras el campesino Zigor hablaba con las investigadoras, se podía notar en sus ojos la preocupación y la tristeza por la situación que aún sigue viviendo. Él mencionó que, si en la noche o en la madrugada escucha subir motos, ya no tiene tranquilidad ni deseo de dormir, porque no se siente seguro y no sabe qué puede pasar.

La ausencia del Gobierno es el segundo punto que las autoras analizaron, pues la misión del Estado es brindar una buena calidad de vida para todos sus ciudadanos; no obstante, los habitantes de las veredas y corregimientos sienten que están olvidados y se les violentan sus derechos fundamentales.

Finalmente, construir memoria sobre los hechos victimizantes es un ejercicio que busca hacer reflexionar a la ciudadanía y también a quienes los sufrieron, sobre las consecuencias de estas vivencias, que

en muchos casos, como en las veredas La Habana y Alaska continúa afectando a un tejido social que busca ser reconstituido.

## Referencias

Aguirre, L. J. (2018). El renacer de un pueblo del Valle que “le ganó” al conflicto armado en Colombia. El País. <https://www.elpais.com.co/judicial/el-renacer-de-un-pueblo-del-valle-que-le-gano-al-conflicto-armado-en-colombia.html>

Calero Martínez, J. A. & Martínez Mattos, N. A. (2020). Percepción de las víctimas en la zona alta de Guadalajara de Buga, respecto a los mecanismos de justicia transicional, establecidos en la ley 1448 de 2011. Unidad Central del Valle del Cauca. <https://repositorio.uceva.edu.co/bitstream/handle/20.500.12993/2068/T00031377.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Castillo, C. (2016). El departamento del Valle del Cauca, un territorio con diferentes realidades. *Revista de Educación & Pensamiento*. (23). 126-141.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). Bloque Calima de las AUC. Depredación paramilitar y narcotráfico en el suroccidente colombiano. Informe No. 2, Serie: Informes sobre el origen y actuación de las agrupaciones paramilitares en las regiones. Bogotá.

Colectivo de abogados José Alvear Restrepo (2014). A Juicio Coronel del Ejército Nacional Jorge Alberto Amor Páez por su responsabilidad en la masacre de 24 personas. Bogotá, Colombia. <https://www.colectivodeabogados.org/a-juicio-coronel-del-ejercito-nacional-jorge-alberto-amor-paez-por-su-responsabilidad-en-la-masacre-de-24-personas/>

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2010). Informe Corregimiento de La Habana, Buga. Cali. [https://www.archivodelosddhh.gov.co/saia\\_release1/almacenamiento/](https://www.archivodelosddhh.gov.co/saia_release1/almacenamiento/)

APROBADO/2018-03-26/418406/anexos/1\_1522112456.pdf

- Demanda de Reparación Directa, 2003-03869-00 (Juzgado Segundo Administrativo del Circuito Judicial de Guadalajara de Buga Valle 2003).
- Echandía Castilla, C. (2015). Cincuenta años de cambios en el conflicto armado colombiano (1964-2014). Revista Zero. <https://zero.uexternado.edu.co/cincuenta-anos-de-cambios-en-el-conflicto-armado-colombiano-1964-2014/>
- El país Buga (2002). El dolor nos borró la sonrisa. <http://historico.elpais.com.co/paonline/notas/septiembre022002/A702N1.html>
- El Tiempo. (2003). La vida y la muerte de El Cóndor. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1023025>
- García-Villegas, M., & Rodríguez, N. (2009). León María Lozano, El Cóndor. En García-Villegas, M., Normas de papel: La cultura del incumplimiento de reglas (pp. 131-136). Bogotá: Siglo del Hombre Editores S.A.
- González Grisales, A. L. (2012). Crónica de una vergüenza: el papel de las autoridades civiles y militares durante la llegada de los paramilitares de las AUC al Valle del Cauca (julio-agosto de 1999). Sociedad y Economía, (23), 125-140. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1657-63572012000200007](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-63572012000200007)
- Guzmán, A., & Moreno R. (2007). Autodefensas, narcotráfico y comportamiento estatal en el Valle del Cauca. En Parapolítica: la ruta de la expansión militar y los acuerdos políticos, 165-368. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris, Cerec y Asdi. pp. 200. <https://cronicon.net/paginas/juicioauribe/img/Libro%20>

sobre%20parapolitica.pdf

Varela Barrios, E., Escobar Álvarez, D., López Rodríguez, M. P., Martínez Sander, A. M., Vallejo Mondragón, C. F. & Delgado Moreno, W. (2014). *Visión Valle 2032: Documento de Posicionamiento Eje de Desarrollo Institucional y Gobernabilidad*. Gobernación de Valle del Cauca & Universidad del Valle. <https://www.valledelcauca.gov.co/loader.php?lServicio=Tools2&lTipo=viewpdf&id=24234>

Verdad Abierta. (2018). *Bloque Calima, un depredador paramilitar marcado por el narcotráfico*. <https://verdadabierta.com/bloque-calima-depredador-paramilitar-marcado-narcotrafico/#:-:text=A%20mediados%20de%201999%20los,para%20iniciar%20su%20guerra%20antisubversiva>.

